



EL DISCURSO DE LA SOSTENIBILIDAD

¿Hemos considerado la sostenibilidad de ella misma?

Freddy Guarín¹

Resumen

Las ideas contemporáneas y necesarias, como la *sostenibilidad*, no se propagan adecuadamente –y más con la real urgencia de evitar incrementar el daño a nuestro planeta-, sino tienen una adecuada forma de gestión del conocimiento que ubique a las personas de acuerdo con su rol, escolaridad, profesión, condición social y otras variables que permitan desarrollar ideas, transmitir las, aplicarlas en las personas de la base. Gestionar no sólo la información que es importante, sino lo más importante que es el mensaje, de tal forma que desde las experiencias de cada contexto –todos al interior del planeta-, generen conocimiento particular sobre el tema que puede ser empleado en otros contextos similares y acomodados a los diferentes.

Palabras clave: conocimiento, sostenibilidad, mensaje.

¹ Psicólogo, Magister en Lingüística. Docente Departamento de Psicología. Miembro grupo de investigación Psyconex. Universidad de Antioquia. Dirección electrónica: freddyguarin@gmail.com

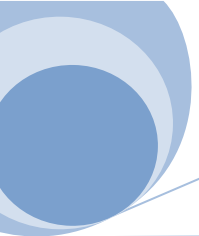


Introducción

“Este análisis –del discurso–, supone que es posible poner “al descubierto” la ideología de hablantes y escritores a través de una lectura minuciosa, mediante la comprensión o un análisis sistemático, siempre y cuando los usuarios “expresen” explícita o inadvertidamente sus ideologías por medio del lenguaje u otros medios de comunicación”. (Van Dijk, 1996)

Existen múltiples conceptos sobre la *sostenibilidad*. Lo más cercano a una definición de *sostenibilidad*, está dado por la contigüidad del concepto a la experiencia de cada persona, representada como opinión en su discurso, por ejemplo: "Creo que debe ser una especie de charla donde le enseñan a las personas a sostenerse sobre todo a los jóvenes" (Yenifer, 17 años, grado once); "Es la manera o la forma que tengo de sostener algo, como lo voy a hacer"² (Yeni, 23 años, universitaria); con relación a lo empírico en la conceptualización, hay opiniones que toman en cuenta la idea de ser una situación actual, tal vez importante, pero en la cual el emisor no se involucra; el no saber claramente o técnicamente sobre lo que se habla es una prueba de lo poco importante de la necesidad del tema en sus vidas, esta posición es conocida como ser *sujeto del enunciado*, la persona no se reconoce en el discurso, no le atraviesa, a diferencia

² Encuesta realizada a estudiantes universitarios en el mes de septiembre de 2010.



del “Sujeto de la enunciación”, cuyo discurso está atravesado por el conocimiento y reconocimiento de un tema, el siguiente concepto empírico de *sostenibilidad* permite ejemplificarlo: "La sostenibilidad referente a la naturaleza es como tenerla conservada, no contaminada. Que no desaparezca para poder tener una mejor sociedad" (estudiante de once grado de una vereda de un municipio al occidente de Medellín).

Uno de los problemas de porqué la *sostenibilidad* no es un concepto que sea referente para muchas personas, es que quienes enseñan por ejemplo a los jóvenes universitarios, son personas adultas intermedias o tardías y con seguridad la inmensa mayoría de ellos -o nosotros-, no tuvimos el concepto *sostenibilidad* como un eje de experiencia fundamental del medio, ya que no estaba en inminente dificultad demostrada el *futuro del planeta*, y si ahora el tema “*salvar al planeta*” corre el riesgo de sonar exagerado en algunos contextos, ¡cómo sería hace unos 20 años!; varias personas jóvenes que se les preguntó sobre el concepto de *sostenibilidad*, citaron jocosamente, inclusive, la frase de dos famosos dibujos animados: Pinky y Cerebro:



“¿qué haremos esta noche, cerebro? -la misma cosa que hacemos cada noche, Pinky...: TRATAR DE CONQUISTAR EL MUNDO”



Si hay una relación conceptual establecida actualmente entre *sostenibilidad* y *planeta, mundo, naturaleza*, pero éste re-conocimiento popular del estado de lo natural y su relación con lo humano es tan asombrosamente reciente, que incluso sólo hasta 1995 el psicólogo *Howard Gardner* describió la llamada *inteligencia naturalista*, diferenciándola de la ya conocida *inteligencia Lógico-matemática*, en que aborda lo tangible, lo concreto de la naturaleza, a diferencia de los procesos mentales, abstractos de la Lógica, sin embargo, ambas comparten el método científico y sus características como método para el abordaje de los problemas. Es muy poco el tiempo que la conciencia por la naturaleza, su sostenibilidad y su vulnerabilidad al humano está en conocimiento público, y es mucho menor el tiempo para que el proceso haya logrado generar generaciones de *sujetos de la enunciación con relación al tema de la sostenibilidad*.

El adjetivo *Sostenible*, tiene un sustantivo derivado correcto para expresar su cualidad, *Sostenibilidad*, es entonces "...un derivado morfológicamente posible cuyo sentido se deduce fácilmente de la palabra base" (<http>, 4 sept. 2010); Lo *sostenible* es un proceso "...que puede mantenerse por si mismo como lo hace, p. ej., un desarrollo económico sin ayuda exterior ni merma de los recursos existentes" (RAE, 2001); abordarlo más allá de la definición, **en su relación directa con el usuario**, implica un estudio desde el discurso. Para



profundizar en el tema no es entonces suficiente con un análisis lingüístico del concepto, es preciso un análisis que desde el uso real de oyentes hablantes nativos permita especificar lo que es, no únicamente lo que el concepto académico espera que sea, lo cual es necesario, pero incompleto para su abordaje.

El nacimiento a los conceptos

El niño aprende el manejo del discurso: *la relación entre forma y función en la comunicación verbal* (Renkema, 1999), porque está inmerso en una sociedad que sin explicárselo inicialmente de forma explícita, le asigna significados a todos sus actos con relación al medio, posee una *Gramática generativa*, que consiste en:

(...) un sistema de reglas que de manera explícita y bien definida asigna descripciones estructurales a las oraciones... esto no quiere decir que tenga conciencia de las reglas de la gramática, ni siquiera que pueda llegar a tener conciencia de ella, ni que sus asertos sobre el conocimiento intuitivo de la lengua hayan de ser exactos (Chomsky, 1999).



La lengua re-presenta el mundo y este desarrollo *intuitivo* se realiza de forma particularmente inteligente en la infancia sobre los temas que el medio le va entregando, de acuerdo con sus capacidades cognitivas incipientes y en desarrollo.

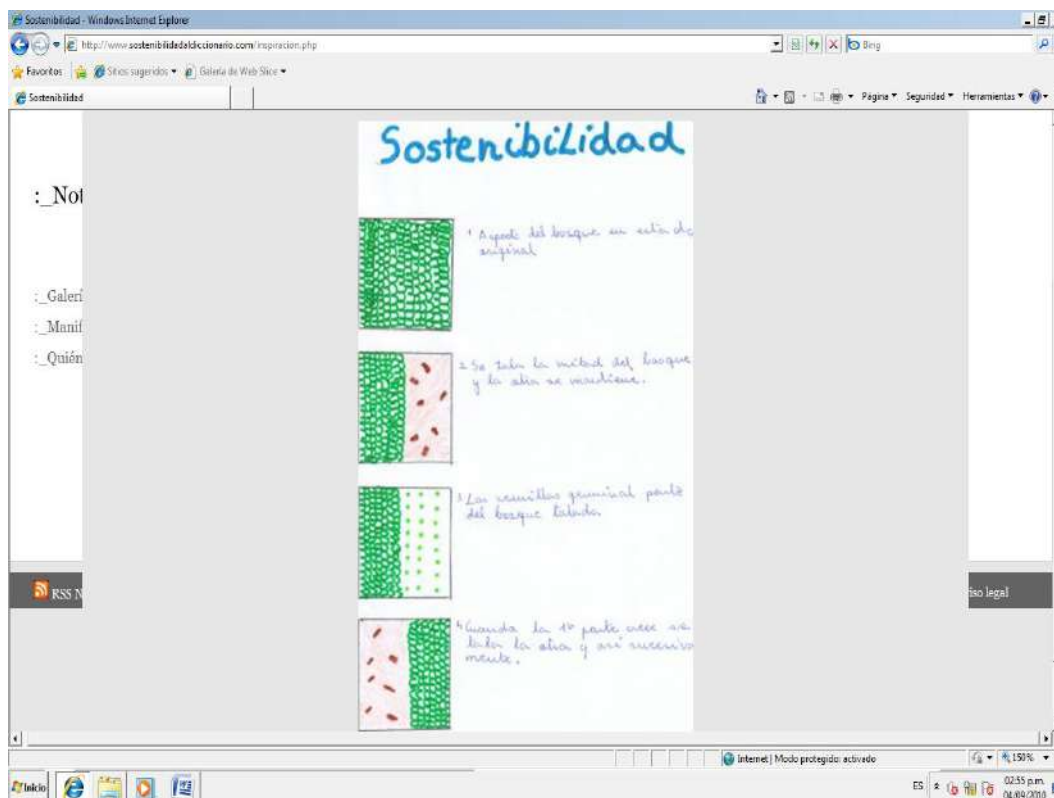
El ser un *oyente hablante nativo* le desarrolla la competencia, actuación y creatividad en su propia lengua materna, y lo que el medio utilice para que la detone, es la cultura en la cual se verá inmerso y actuará. Los temas utilizados en la cultura son permeados por los intereses no sólo inmediatos, sino en problemas del pensar; entre más temprano se inicie el contacto con un tema, por ejemplo la *sostenibilidad*, más conceptos e ideología desarrollará al respecto³. Los procesos formativos de la familia sobre el infante y los educativos de los profesores sobre el escolar, reproducen toda una cultura que se expresa en la continuidad de la propia idiosincrasia, toda intromisión foránea con nuevas ideologías tiende a deteriorar el proceso de conceptualización del mundo circundante si no se hace con las técnicas adecuadas (metodología, y/o marketing).

Ejemplifiquemos lo anterior en el desarrollo del *concepto sostenibilidad*, observemos el siguiente dibujo como el resultado del proceso de pensar la

³ Las *ideas* no son “conscientes” en su origen, se dan por movimientos cognitivos generados por un “problema”, en lo que vulgarmente se llama “pensamiento”; el paso del pensamiento al lenguaje interior es la “idea”, llamándose en su conjunto *ideología*.



sostenibilidad, aplicándolo para la comprensión en el dibujo de un bosque, no hay un acto de habla que nombre el concepto, pero la forma permite darnos cuenta claramente en qué consiste el concepto; veamos “la explicación de la sostenibilidad de un bosque”⁴:



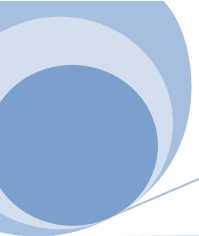
Es interesante observar en el dibujo anterior como el niño re-presenta un bosque, inclusive tiene la inteligencia viso-espacial para representarlo en un dibujo desde “arriba”, y sobre éste representa unos signos lingüísticos que nos transmiten, en unión con el dibujo, una función: somos nosotros, los receptores, quienes hacemos la abstracción del concepto *sostenibilidad* –el mensaje- que *él*

⁴ http, 4 sept. 2010, Op. Cit. Aporte realizado por Blanca Jaramillo Bravo, sin más datos.



quería entregar, motivado seguramente por una actividad y educación donde puede expresar en su forma particular un concepto, no solamente repetirlo. Las palabras no hablan, los hablantes si, pero “decir algo es hacer algo” (Austin, 1971) ... las palabras no dicen nada, el lector interpreta lo que contienen, a mayor precisión en su uso, mejor transmitido el mensaje, en este caso, de la sostenibilidad; obviamente a mayor complejidad del mensaje, más elementos comunicativos o mayor precisión, se debe emplear. La idea de *sostenibilidad* se da adecuadamente ya que le subyace un proceso del pensar desde la experiencia infantil.

¿Cómo logra un niño conceptualizar claramente la *sostenibilidad*, un concepto de tan alta abstracción? Porque lo hace desde sus posibilidades lingüísticas, psicológicas, sociales, lo hace si se le presenta la oportunidad de expresar de manera adecuada a su edad, una idea que seguramente ha estado observando, vivenciando, hablando, abstrayendo, *disfrutando...* es seguro, por ejemplo, que en la misma actividad que el niño hizo esta abstracción del concepto, otros niños no lo hayan hecho, ya que no tenían sus vivencias, observaciones, etc., es decir, subyace todo un sistema *vivencial, natural*, que ha



permeado una idea, y el niño lo ha asimilado porque le ha apasionado desde la misma familia.⁵

¿Qué posibilidad real hay de permear la conceptualización de, por ejemplo, *la sostenibilidad*, que tiene ya un adulto y no ha tenido, además, las experiencias vivenciales y naturales? La respuesta la plantea René Spitz (2001), él se pregunta en que categoría de la conducta adulta humana pueden hallarse las señales cenestésicas, de relación con lo natural, que sí poseen los niños y que además se van perdiendo con el acceso al lenguaje y a la lógica que él conlleva, y responde que se hallan en el “equilibrio, (tensión muscular o de otro género), postura, vibración, contacto cutáneo o corporal, etc., de las cuales el adulto difícilmente se percata y que ciertamente no puede verbalizar (p.107). Complementa expresando que los adultos que son capaces aún de mantener sensaciones profundas al margen de la percepción del lenguaje, son “compositores, músicos, bailarines, acróbatas, trapeceistas, pintores, poetas y muchos otros, que consideramos como personalidades lábiles, hipersensibles” (p. 108), que han mantenido un contacto con esa sensación, por el desarrollo de

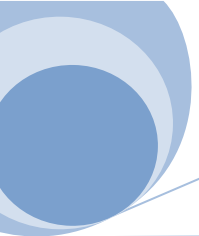
⁵ "Al hombre, y sobre todo al joven le apasiona todo aquello que está vinculado a las pasiones y vicisitudes de la raza humana. Los accidentes geográficos, las montañas y golfos y mares quedarían grabados de modo indeleble, y de manera existencial, no meramente informativa, si se les enseñase a través de las aventuras de grandes exploradores, como Magallanes, o de conquistadores como Cortés, o de escritores como Julio Verne. ¡Cuánta geografía y etnología puede aprender un adolescente que lee *La vuelta al mundo en 80 días!* Y por supuesto, no ya únicamente la geografía sino la totalidad de la cultura como aventura del hombre..."(Sábato, 1985)



habilidades desde muy pequeños, por lo cual aún tienen esa especial sensibilidad de la cual la mayoría sólo llegamos a poseer escasamente un remanente. *Lo que natura no da, Salamanca no presta*: hay una época para desarrollar la sensibilidad de *sujeto de la enunciación* sobre el tema de la *sostenibilidad*, la infancia, lo demás es básicamente conceptual, lo cual no es despreciable, pero si insuficiente.

Lo anterior, analógicamente, es como si a quienes no nos formaron en el mundo profundo del fútbol, nos explican la importancia de ver o escuchar diariamente un partido, es posible que lo hagamos, pero sin la base de la motivación endógena, interna, sólo cumpliremos con la instrucción, será para nosotros un *problema* en un sentido patético: no lo comprendemos sino que “lo atacamos”⁶. Lo mismo ocurre con el hincha que sólo vive la pasión, pero no tiene *-ni le interesa volitivamente-*, un conocimiento que le permita pensar ese deporte. Con relación al discurso de la *Sostenibilidad*, como en el fútbol, hay intereses, ideologías y roles diferentes para cumplir: ideólogos, directores,

⁶ "En el mundo del describir y el explicar, que es el mundo del conocimiento y por lo tanto le corresponde a la ciencia, estamos acostumbrados a detectar **problemas** y diseñar soluciones. Tanto es así, que cualquier cosa que nos perturba la identificamos de inmediato como un problema que debe ser resuelto. Es el impulso natural de nuestra domesticación a partir de la creación del ser humano fragmentado. es obvio que el daño ecológico y la contaminación ambiental son problemas que debemos atacar... pero si queremos entrar en el ámbito del comprender, ya no se trata de plantear problemas y buscar soluciones. En el mundo del comprender no hay problemas. hay transformaciones de las cuales somos parte, sin que nos podamos retirar. Sólo hay problema cuando me desprendo de aquello que identifico como problema. Cuando soy parte de él no hay problema, sino transformación integral y completa". Manfred Max Neef (chileno, economista y músico. Ganador del premio nobel alternativo de economía, autor de "la economía descalza").



comunicadores, base, fanático, indiferente, negociante, etc., y cada rol es importante porque todos *sí* vivimos en el planeta tierra, no otro, y no le podemos exigir a una persona que desarrolle más consciencia ni en el fútbol ni en la sostenibilidad-, que aquella que su mismo desarrollo ontogenético ya le permitió, allí es cuando algunos pasan a sentirse agredidos porque no se les toma en cuenta en lo que son.

Por lo anterior entendemos a *Homero Simpson*, que no es nada ecologista, cuando le dice a la vendedora de autos eléctricos, sin contener una sonrisita, al solicitarle una demostración de conducción con el único fin de obtener un premio sorpresa:

“Yo estoy interesado en salvar su planeta”

Dado que los roles, los intereses y los espacios son muy diferentes para un mismo tema, es mucho más importante para lo real de la “sostenibilidad”, no como un proyecto sino como una necesidad, que ella misma sea sostenible por cada uno de los actores del tema, propiciar el acercamiento de la nueva generación –*los padres del objetivo, que es realmente la siguiente generación, o sea los hijos de los recién nacidos actuales-*, de tal manera que el tema forme parte de su infancia, y ellos sean muy sensitivos al tema, y así su transmisión a sus hijos sea absolutamente natural en sus discursos, lo cual es la base indispensable para el cambio como proceso y no sólo como evento dramático, tal como tiende a ser



ahora en esta época del *inicio del discurso* de la sostenibilidad, lo cual es natural en cualquier revolución científica o social, ya que *la necesidad de la sostenibilidad* ha estado desde el mismo momento en que se inicia la interacción con el medio ambiente.

La sostenibilidad y lo cultural

Empíricamente se observa que “*no muy rápido*” nos quedamos sin bosques, que siguen existiendo ríos, el agua llega en la mayoría de los hogares con eficiencia, etc., y que la edad geológica de los procesos naturales aún intervenida por el humano es de tal escala, que en la vida personal escasamente lograremos darnos cuenta de la inminencia de los fenómenos: claro que están, se presentan, y son continuos, pero no se alcanzan a percibir en su dimensión, sino como eventos traumáticos (nos conmueven las imágenes del deshielo, zonas deforestadas, un oso solitario en un tempano, etc.), pero terminan siendo las imágenes morbosas, ya que también generan un prurito momentáneo que se quiere repetir con otras imágenes más impactantes tal vez, por ejemplo, los *buenos* tripulantes de un barco ecologista lanzando ácidos a los *malos* de un barco ballenero.

Corremos el riesgo que con relación al tema de la sostenibilidad, el medio, la información catastrófica, termine siendo el fin, así como los campos



de refugiados vacíos en medio de la alerta roja cuando hay inminencia de un desastre, terminan siendo la noticia, ya que obviamente pasa lo del *pastorcito mentiroso* (Esopo, s. VI a.C.): *-tengo 80 años y nunca ha pasado nada con el volcán, ¿Qué podría pasar ahora?-* y lo peor es que si en verdad pasara una gran erupción catastrófica el señor de 80 años no se enteraría (estaría muerto), e igualmente en los medios (no sólo periodísticos formales sino todos), tendrían por fin algo nuevo que contar: en la actualidad el evento es la noticia, no el proceso.

Las Revoluciones del conocimiento empírico, y no solo las científicas, tienen un proceso que se da con cambios de paradigmas, y éstos se cambian cuando los formados en el paradigma anterior son reemplazados por los formados en el nuevo -relevo generacional, con nuevos problemas y formas de abordarlos-. (Kuhn, 1969). En la contemporaneidad, el discurso de la *sostenibilidad* se torna en imágenes inmediatas, el medio reemplaza frecuentemente la ideología, y los adultos que no hemos sido desarrollados en una ideología tan contemporánea tenemos otras percepciones, en su mayoría, del fenómeno: se necesita estructurar un trabajo a largo plazo, dar base en por lo menos 20 años, que gestione el conocimiento para que pasado este tiempo, la población que nacerá entonces tenga toda la infraestructura ideológica y discursiva para asumir la sostenibilidad como un evento global, un proceso



natural en sus vidas, una acción más que necesaria, un movimiento natural de subsistencia; Ernesto Sábato lo dice de la generación de la década del 80, así:

Se pretende enseñar todo, con el resultado de que finalmente no sabemos casi nada, y sobre todo no lo sabemos de una manera útil para la formación de eso que se llama normalmente cultura, que nada tiene que ver con la memoria, ni con el atiborramiento de datos, cifras, fechas y miligramos (...) ¿A quien verdaderamente se llama así? (hombre de cultura) A quien está en posesión de un conjunto de elásticos sistemas que confieren la intuición, el dominio y la valoración de la realidad.

En el trópico, nuestro trópico, es posible que nos muramos de cáncer, por balas perdidas o encontradas, violencia callejera o de actores armados, secuestrados, pero nunca de aburrición. Nuestra idiosincrasia implica necesariamente otras formas de acción, (diferentes a las de otros contextos, obviamente), de actuación ideológica; basta con leer a *Claude Lévy-Strauss* en "*Tristes trópicos*" (1955), una novela épica donde narra sus experiencias de viaje hacia Brasil en 1940, para entender con *Derek Walcott* (*Las Antillas: fragmentos de una memoria épica*, 1992), que inclusive el nombre del libro ya es una visión



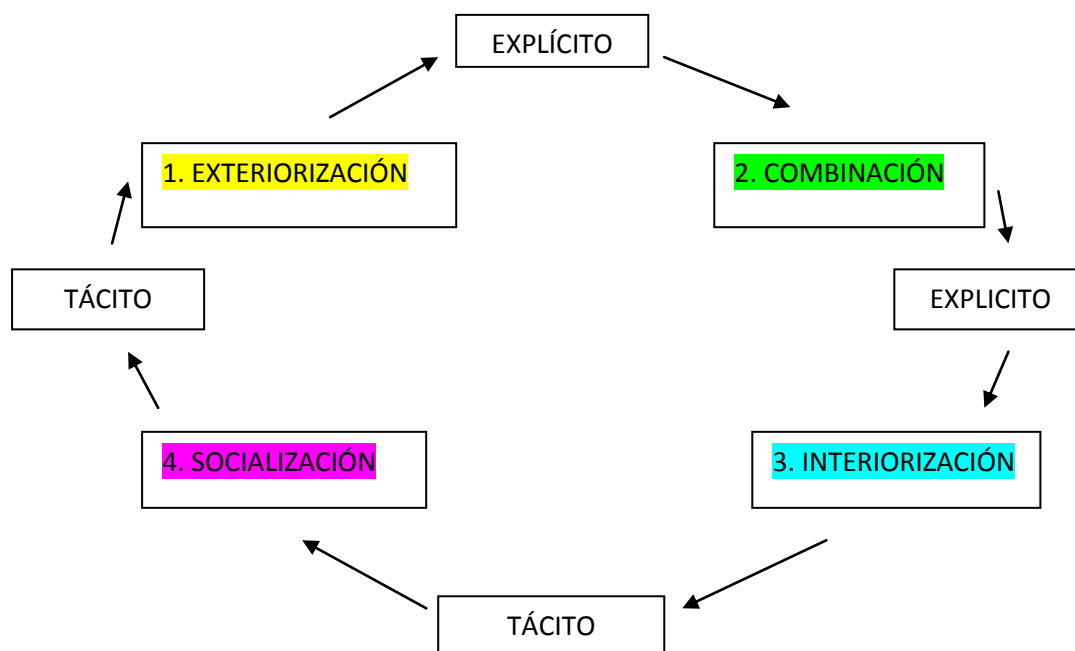
sesgada de un europeo que no tiene, como en el trópico, sol 365 días al año 12 horas al día:

Cuando te dicen que aún no eres una ciudad o una cultura, la respuesta ha de ser necesariamente ésta: no soy tu ciudad ni tu cultura. Después de eso tal vez habría menos tristes trópicos. (Walcott, 1992, p. 18)

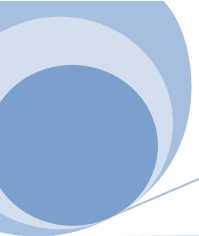
Es decir, el abordaje de cualquier otra cultura es *etnocéntrico* cuando se aborda desde la propia, y el tema de la sostenibilidad en su forma y la transmisión de su contenido, conservando la ideología que es su esencia, debe ser abordado con consideraciones propias de la idiosincrasia de las personas latinoamericanas, con metodologías válidas, confiables y contemporáneas.

Gestionar el conocimiento de la sostenibilidad

El proceso necesitado para la “sostenibilidad” puede ser visto a través de un modelo óptimo para tal fin de *generación de conocimiento*: Nonaka y Takeuchi, 1995, que mediante dos espirales de contenido epistemológico y ontológico, un proceso de interacción entre conocimiento tácito y explícito, con una naturaleza dinámica y continua, se constituye en una espiral permanente de transformación ontológica interna de conocimiento, a partir de cuatro fases:



La Socialización, es el proceso de adquirir conocimiento tácito, o implícito, a través de compartir experiencias por medio de exposiciones orales, documentos, manuales y tradiciones y que añade el conocimiento novedoso a la base colectiva que posee la organización; la Exteriorización, es el proceso de convertir conocimiento tácito en conceptos explícitos que supone hacer tangible mediante el uso de metáforas conocimiento de por sí difícil de comunicar, integrándolo en la cultura de la organización; es la actividad esencial en la creación del conocimiento; la combinación, es el proceso de crear conocimiento explícito al reunir conocimiento explícito proveniente de cierto número de fuentes, mediante el intercambio de conversaciones telefónicas, reuniones,



correos, etc., y se puede categorizar, confrontar y clasificar para formar bases de datos para producir conocimiento explícito; la Interiorización, es un proceso de incorporación de conocimiento explícito en conocimiento tácito, que analiza las experiencias adquiridas en la puesta en práctica de los nuevos conocimientos y que se incorpora en las bases de conocimiento tácito de los miembros de la organización en la forma de modelos mentales compartidos o prácticas de trabajo. Allí comienza nuevamente la socialización.

El modelo permitiría la inclusión a todas las culturas en el trabajo del discurso de la sostenibilidad, no sólo su conceptualización sino la experiencia con él; allí no estaríamos excluyendo, o separando, tampoco integrando, sino incluyendo: “La *inclusión* es un concepto teórico de la pedagogía que hace referencia al modo en que la escuela debe dar respuesta a la diversidad” estaríamos formando para la sostenibilidad.

Conclusión

La *sostenibilidad* no es una moda como lo fue, por ejemplo, la reingeniería, o la calidad total, reemplazados –en un proceso de búsqueda– por la *autoevaluación*; tampoco tiene el ideal megalómano de la *programación neurolingüística* cuando no se ponderan sus alcances; la sostenibilidad es el resultado de un proceso no de búsqueda, sino de concientización de una

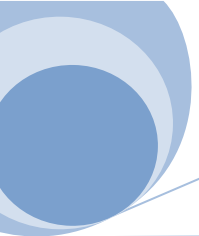


mínima parte de los humanos que ven como el planeta –nuestro planeta- está cediendo en los recursos renovables, y no un planeta volitivo, como si él decidiera que hacer, sino como un sistema que interactúa armónicamente con sus elementos integradores, hasta que uno de esos elementos adquiere tal importancia (el humano) que interfiere por su superpoblación y demandas en los demás elementos, tendiendo naturalmente al caos: como la tercera ley de la termodinámica nos muestra que es más fácil el desorden que el orden; también tenemos claro que es un proceso inexorable, natural, pero acelerado por esa condición humana de desconocimiento e inconsciencia, como dirían algunos jóvenes, *“estamos pateando la lonchera”*, y aunque la lonchera se puede reemplazar, aún no hemos colonizado ni conquistado otros planteas para patear con más confianza nuestro mundo actual.

Parece ser que sobre el humano futuro, si no aplicamos cambios sistemáticos, metodológicos y contextualizados, estaremos diciendo como el poeta:

(...) y nadie ha comprendido su trágico lamento... era una llama al viento y el viento la apagó⁷.

⁷ Porfirio Barba Jacob. Poeta colombiano (1883 – 1942). “Futuro”. Estrofa cuatro.



Referencias bibliográficas

AUSTIN, John. "Cómo hacer cosas con palabras?". Buenos Aires: Paidós. 1971.

CHOMSKY, Noam. "Aspectos de la teoría de la sintaxis". Barcelona: Gedisa, 1999. 320 p.

Diccionario de la Real Lengua Española. 21 Ed. Madrid, tomo II, 2001.

KUHN, Thomas S. "La Estructura de las Revoluciones científicas". Chicago: Universidad de Chicago. 1969.

LEER y releer, #7. Departamento de Bibliotecas Universidad de Antioquia, mayo de 1994. Entrevista a Ernesto SABATO tomada del libro "Entre la letra y la sangre. Conversaciones con Carlos Catania". Editorial Seix Barral, 1985

SPITZ, René. *El primer año de vida del niño: Génesis de las relaciones objetales*. México: Fondo de Cultura Económica. 2001.

Tomado de la página: "Sostenibilidad"; Plataforma para el reconocimiento de la palabra sostenibilidad: Manifiesto. <http://www.sostenibilidadaldiccionario.com/manifiesto.php>, consultado el 4 de septiembre de 2010.

Van Dijk, Teun A. "Análisis del discurso ideológico". Traducción de Ramón Alvarado. Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco. 1996. http://bidi.xoc.uam.mx/resumen_articulo.php?id=2000&archivo.